

Mayo de 2010



منظمة الأغذية
والزراعة
للأمم المتحدة

联合国
粮食及
农业组织

Food
and
Agriculture
Organization
of
the
United
Nations

Organisation
des
Nations
Unies
pour
l'alimentation
et
l'agriculture

Продовольственная и
сельскохозяйственная
организация
Объединенных
Наций

Organización
de las
Naciones
Unidas
para la
Agricultura
y la
Alimentación

26.^a CONFERENCIA REGIONAL PARA ÁFRICA

Luanda (Angola), 3 – 7 de mayo de 2010

EL AUMENTO DE LOS PRECIOS DE LOS ALIMENTOS Y LA SEGURIDAD ALIMENTARIA: AMENAZAS, OPORTUNIDADES E IMPLICACIONES PRESUPUESTARIAS PARA LA AGRICULTURA SOSTENIBLE

Índice

	Párrs.
I. INTRODUCCIÓN	1 - 5
II. LA CRISIS ALIMENTARIA: TENDENCIAS MUNDIALES Y FACTORES DETERMINANTES	6 - 11
III. LA CRISIS ALIMENTARIA EN ÁFRICA Y RESPUESTAS EN MATERIA DE POLÍTICAS	12 - 20
IV. COSTOS Y APOYO FINANCIERO EN RELACIÓN CON LA AGRICULTURA SOSTENIBLE	21 - 42
V. CONCLUSIÓN Y PERSPECTIVAS FUTURAS	43 - 46

ANEXO 1

ANEXO 2

I. INTRODUCCIÓN

1. La fuerte subida de los precios de los alimentos durante el período 2007-08 y la actual recesión mundial han provocado el empeoramiento de los niveles de pobreza e inseguridad alimentaria de muchos países de ingresos bajos. En África, donde más del 50 % de los ingresos de las familias se gasta en alimentos, la situación ha hecho que muchas familias corran el riesgo de morir de hambre y esto se ve agravado por la reducción de las remesas debido a la recesión mundial¹. Las recientes bajadas de los precios del mercado internacional apenas han llegado a los mercados africanos, donde los precios se mantienen altos.
2. La situación de la seguridad alimentaria en África sigue siendo preocupante. Las últimas evaluaciones de la FAO de países que se enfrentan a emergencias alimentarias ponen de manifiesto que de los 33 países a nivel mundial, 21 se encuentran en África². El aumento de los costos de los alimentos supone una amenaza directa para la gente pobre de África, poniendo así en peligro la consecución del primero de los Objetivos de Desarrollo del Milenio (ODM-1) y de la meta de la Cumbre Mundial sobre la Alimentación (CMA), esto es, reducir a la mitad el hambre y la malnutrición para el año 2015.
3. Las causas principales del aumento de los precios de los alimentos en el continente se relacionan con las deficiencias estructurales subyacentes dentro del sector agrícola en África, como por ejemplo la escasa capacidad productiva y el deficiente desarrollo del mercado. Además, la liberalización de los mercados y la dependencia de las importaciones fortalecieron los vínculos entre los productos básicos africanos y los mercados internacionales, provocando así un rápido crecimiento de los precios internos de los alimentos. El aumento de la inseguridad alimentaria vinculada a un acceso inadecuado a los alimentos se ve agravado por los crecientes problemas de las reservas alimentarias de los países y la dependencia de las importaciones de alimentos.
4. Las respuestas de los gobiernos han variado desde medidas de control de los precios hasta prohibiciones de exportaciones e intervenciones para apoyar a los productores a través de subvenciones a los insumos y capacitación. Los costos de la crisis alimentaria han sido considerables y han ejercido presión sobre el gasto público disponible. El aumento de la asistencia oficial para el desarrollo (AOD) por parte de los donantes internacionales para el desarrollo rural regional se ha acogido favorablemente como prueba de un cambio político renovado y reforzado hacia la evolución de la agricultura en África. El reconocimiento de la necesidad de ampliar las inversiones en agricultura, impulsado por el Programa general para el desarrollo de la agricultura en África (CAADP)³, ha cobrado impulso ya que la renovación del compromiso hacia la reforma agrícola refuerza el apoyo a programas agrícolas sostenibles que vinculan los marcos integrales de reducción del hambre y la pobreza con programas en favor de los medios de vida de los pobres.
5. Desde la crisis alimentaria y de combustibles mundial de 2007-08, han surgido numerosas publicaciones, tanto dentro de la FAO como en otros organismos, en las que se han puesto de manifiesto la naturaleza y las causas, las consecuencias, las estrategias de resistencia y los marcos para la acción. En el marco de la FAO, en diciembre de 2007 se emprendió la Iniciativa relativa al aumento de los precios de los alimentos como mecanismo de respuesta de la Organización y con el fin de coordinar las medidas inmediatas⁴. El programa adopta el enfoque de doble vía de la FAO en el contexto de la reducción del hambre y combina el fomento de un crecimiento agrícola de respuesta rápida, impulsado por pequeños agricultores, con programas específicos dirigidos a asegurar que las personas más vulnerables y los consumidores que padecen inseguridad alimentaria puedan acceder a los suministros adecuados. Este

¹ FAO, “El estado de la inseguridad alimentaria en el mundo, 2009”.

² FAO, “Perspectivas de Cosechas y Situación Alimentaria”, N° 1. Febrero de 2010, disponible en Internet en: <http://www.fao.org/docrep/012/ak343e/ak343e00.pdf>.

³ www.caadp.net.

⁴ <http://www.fao.org/isfp/isfp-home/en/>

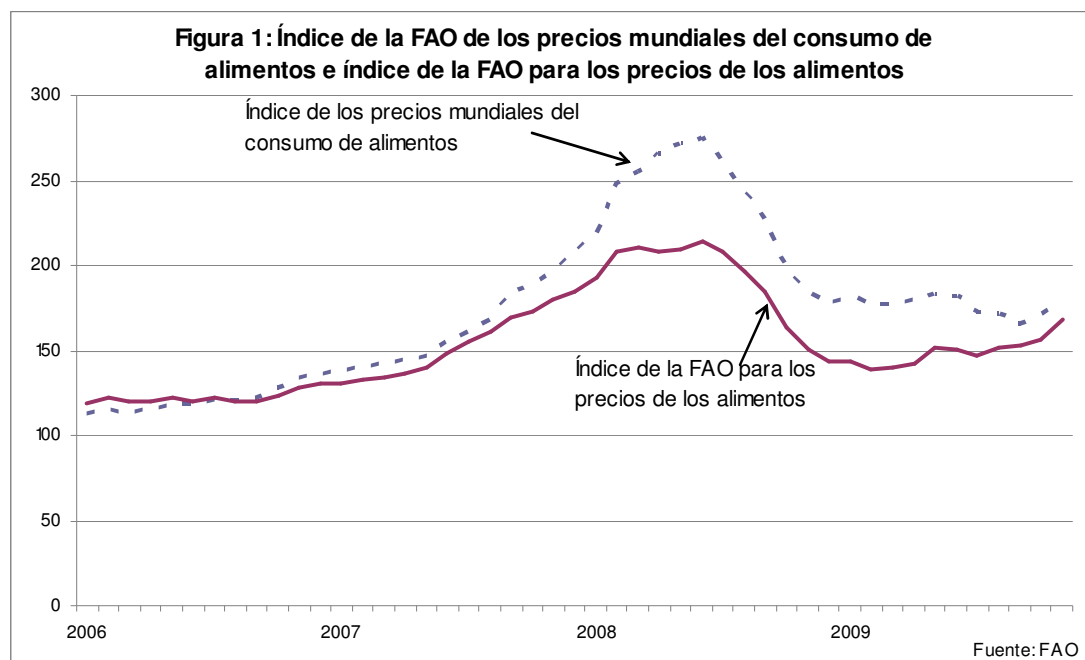
documento es una síntesis de los principales temas relacionados con la crisis alimentaria y de combustibles mundial y la manera en que ésta ha afectado a los países africanos, así como las opciones para mitigar las repercusiones y revitalizar el sector agrícola en África.

II. LA CRISIS ALIMENTARIA: TENDENCIAS MUNDIALES Y FACTORES DETERMINANTES

6. El espectacular aumento de los precios de los alimentos y los combustibles y del costo global de las importaciones de los países más pobres durante el período 2007-08, unido a la reducción de las reservas alimentarias, presentó una amenaza para la seguridad alimentaria mundial y creó una serie de desafíos relacionados con cuestiones humanitarias, de derechos humanos, socioeconómicas, medioambientales, de desarrollo, de políticas y de seguridad⁵. Los precios de los alimentos se han incrementado desde 2001, sobre todo de forma pronunciada a partir de 2006. El índice de precios de los alimentos de la Organización de las Naciones Unidas para la Agricultura y la Alimentación (FAO) creció un 7 % en 2006 y un 26 % en 2007. Dicho aumento se mantuvo e incrementó su ritmo hasta la mitad del año 2008. Desde entonces, los precios han disminuido de forma constante, aunque se han mantenido por encima de los niveles de su tendencia histórica a largo plazo.

7. En 2008, el índice de precios de los alimentos de la FAO seguía manteniendo un promedio de un 24 % por encima del de 2007 y un 56 % por encima del de 2006. En la Figura 1 se reproduce el índice de precios de los alimentos de la FAO y el índice de los precios del consumo mundial de alimentos. Este último hace un seguimiento de los cambios que se producen en el costo de la cesta mundial de alimentos reflejados en el último balance alimentario mundial de la FAO. Los precios internacionales representativos para cada uno de los productos básicos o grupo de productos que aparecen en la hoja de balance están ponderados con arreglo a su contribución al aporte total de calorías. El índice cayó al nivel más bajo en 22 meses en febrero de 2009, antes de remontar a casi 170 puntos básicos en noviembre. La cesta de alimentos típica ha aumentado ahora en torno a un 80 % con respecto al período 2002-04. Recientemente, una ligera recuperación de los precios de los cereales, que hasta ahora habían caído de forma constante, unida a una fuerte subida de los precios de los productos lácteos y el azúcar (hasta febrero de 2010), ha hecho que el índice se ajustara más a la evolución del índice de la FAO para los precios de los alimentos ponderado en función de las exportaciones.

⁵ Véase “Marco amplio para la acción, julio de 2008”. Grupo de Acción de Alto Nivel sobre la Crisis de la Seguridad Alimentaria Mundial, disponible en: <http://www.un.org/issues/food/taskforce/>



8. La rápida subida de los precios mundiales de los alimentos y los combustibles no fue resultado directo de una perturbación climática u otro tipo de emergencia, sino más bien de los efectos acumulativos de las tendencias a largo plazo y factores más recientes, como por ejemplo la dinámica de la oferta y la demanda y las respuestas que han provocado nuevos incrementos de los precios y un aumento de su volatilidad. Durante los dos últimos decenios, la demanda de alimentos ha aumentado de forma constante con el crecimiento de la población mundial, las mejoras de los ingresos y la diversificación de la dieta. Hasta el año 2000, los precios de los alimentos se fueron reduciendo, con cosechas récord y la reducción de las existencias de alimentos. De forma simultánea, la inversión pública y privada en agricultura había disminuido, lo que provocó el estancamiento o la reducción del crecimiento del rendimiento de los cultivos en la mayor parte de los países africanos. La rápida urbanización ha hecho que se conviertan tierras agrícolas a usos no agrícolas. Además, los bajos precios fomentaron el cambio de los agricultores a cultivos alternativos, o la transformación de las tierras a usos no agrícolas. La utilización inestable de las tierras y los recursos a largo plazo ha provocado también la degradación de las tierras, la erosión del suelo, el agotamiento de los nutrientes, la escasez de recursos hídricos, la desertificación y la perturbación de los ciclos biológicos.

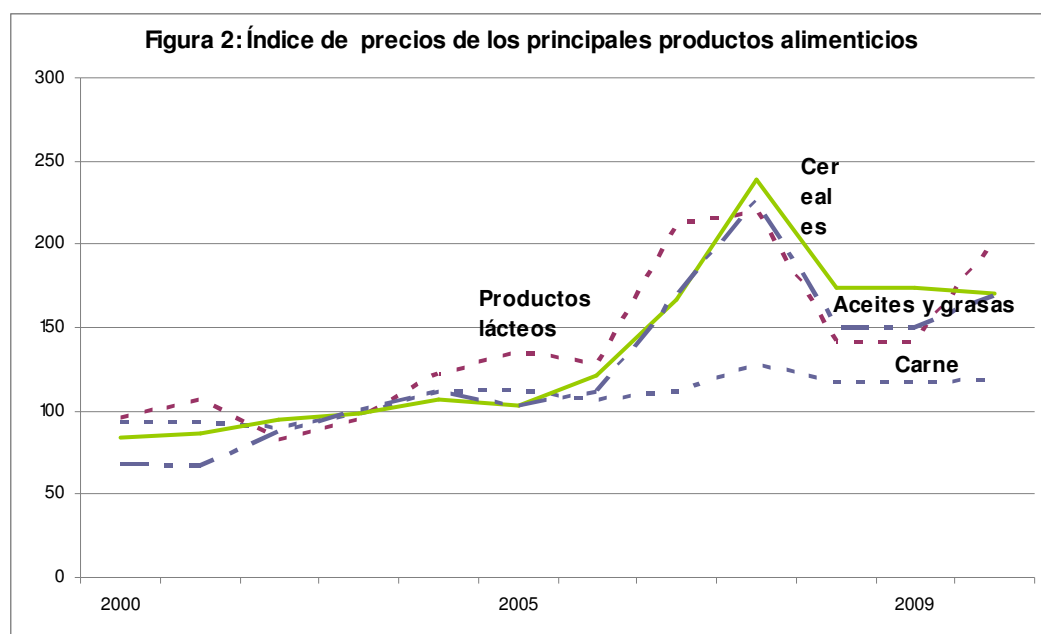
9. A partir de 2004, los precios de la mayoría de cereales se incrementaron de forma gradual y la producción aumentó, aunque más lentamente que la demanda, ocasionando así una disminución continuada de las existencias. En 2005, fenómenos climáticos extremos en los principales países productores de alimentos, posiblemente relacionados con cambios climáticos más generales, provocaron la reducción de la producción mundial de cereales en un 2,1 % en 2006. Al mismo tiempo, factores externos comenzaron a acelerar el constante ajuste al alza de los precios mundiales de los alimentos en respuesta a una dinámica más amplia de la oferta y la demanda⁶.

10. En 2007, los rápidos aumentos de los precios del petróleo no sólo aumentaron los costos de la producción de fertilizantes y otros alimentos, sino que también proporcionaron un clima favorable para la expansión de la producción de cultivos de biocombustibles, en su mayoría a partir de cultivos de cereales secundarios y cultivos oleaginosos. Cuando los precios internacionales de los alimentos alcanzaron su nivel

⁶ FAO, *Perspectivas alimentarias*, mayo de 2008.

más alto, los países buscaron formas para protegerse de posibles situaciones de escasez de alimentos y alteraciones de los precios. Varios países exportadores de alimentos impusieron restricciones a la exportación, mientras que algunos de los principales importadores compraron cereales a cualquier precio para mantener el suministro interno de alimentos. Esto no sólo provocó cierto pánico y volatilidad en los mercados cerealeros internacionales, sino que atrajo inversiones especulativas en los mercados de futuros y acciones sobre los cereales, que pudieron haber contribuido a subir aún más los precios.

11. Aunque actualmente los precios internacionales de los productos alimentarios parecen estar estabilizándose, se prevé que sigan siendo altos a mediano y largo plazo (Figura 2)⁷. La previsión de buenas cosechas en importantes países productores de cereales, y los indicios de que algunos de los principales productores reducirán las restricciones a las exportaciones, han comenzado a tranquilizar los mercados cerealeros mundiales.



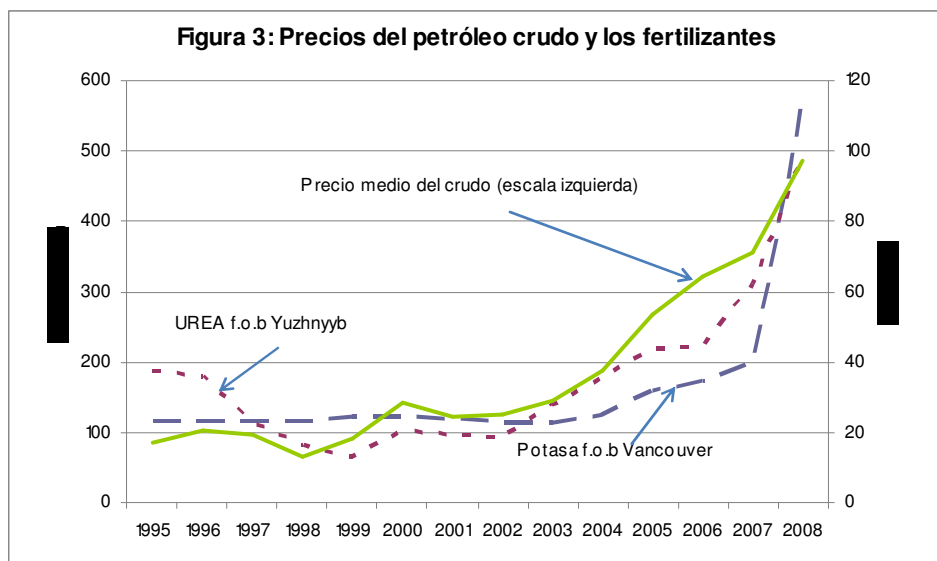
III. LA CRISIS ALIMENTARIA EN ÁFRICA Y RESPUESTAS EN MATERIA DE POLÍTICAS

12. En África, el aumento repentino de los precios de los alimentos y el combustible no constituye ninguna novedad. Sin embargo, una diferencia fundamental entre la situación de 2007-08 y otras situaciones anteriores es que los incrementos de los precios afectaron a todos los demás productos básicos, insumos y servicios, lo que provocó desórdenes civiles en varios países africanos. En la Figura 3 se muestra la evolución de los precios del petróleo y los fertilizantes. En respuesta a ello, muchos países africanos aplicaron una combinación de medidas diferentes para contrarrestar el aumento de los precios. En abril de 2008, los ministros de economía africanos advirtieron al parecer de que el aumento de los precios de los alimentos constituía una grave amenaza para el crecimiento, la paz y la seguridad del continente⁸. En torno al mismo período, la depreciación de la moneda en el África subsahariana ha sido un factor decisivo para el aumento de los precios, como consecuencia de la recesión financiera mundial. A continuación, se

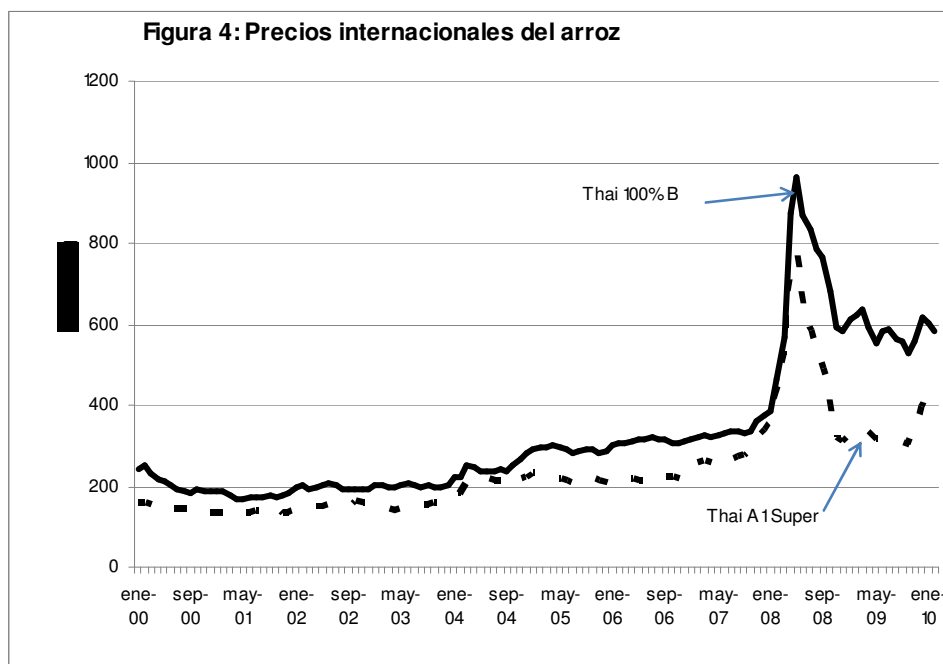
⁷ Pueden consultarse detalles sobre estos índices de precios y cómo se calculan en la dirección: <http://www.fao.org/docrep/012/ak341e/ak341e17.htm>

⁸ <http://euobserver.com/9/25947>

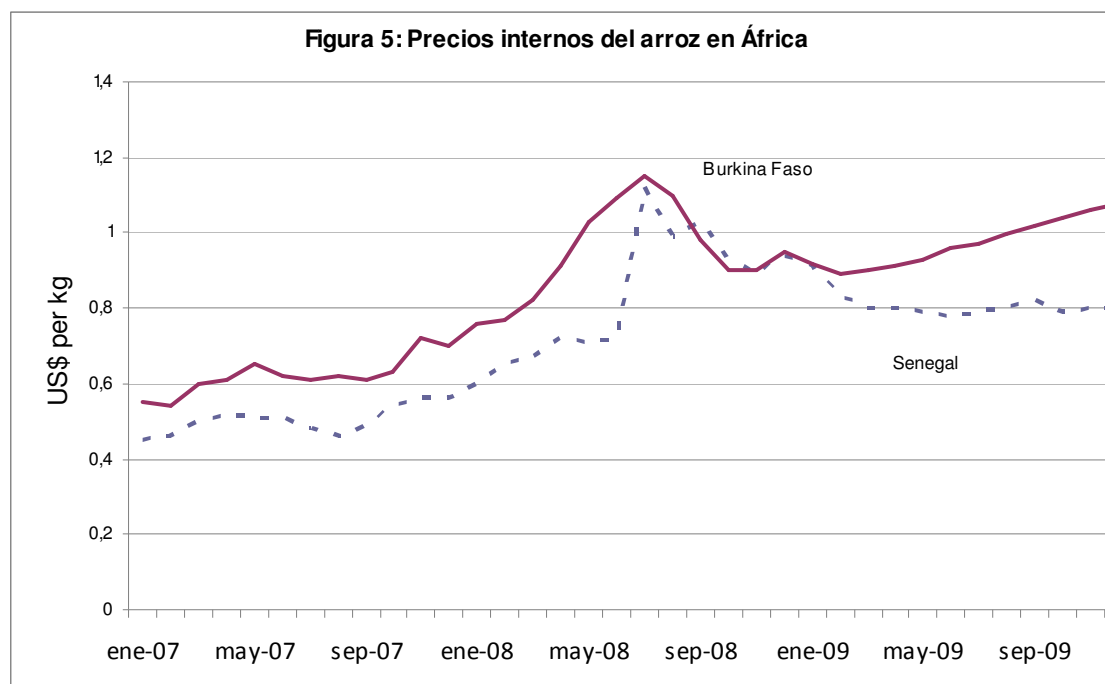
analiza la repercusión de la crisis alimentaria desde su repercusión sobre los principales cereales básicos consumidos en África (arroz, trigo y maíz).



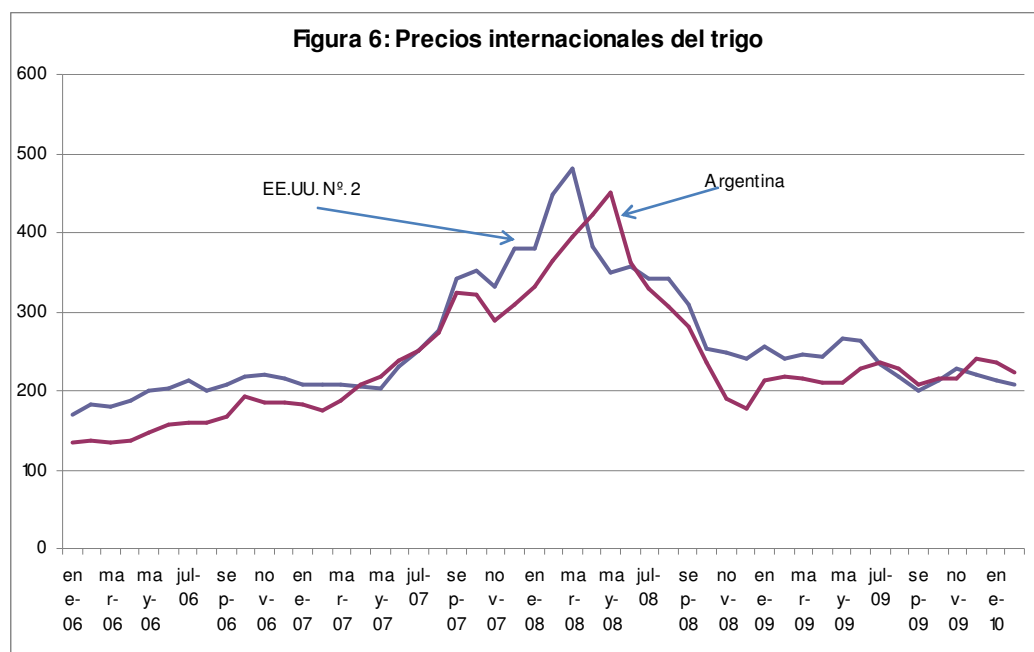
13. Pese a que los precios internacionales para el arroz aumentaron a niveles sin precedentes en mayo de 2008, en los últimos meses han disminuido ligeramente. No obstante, los precios siguen siendo relativamente altos para los hogares africanos pobres. Por ejemplo, en agosto de 2008, el arroz blanco (de primera calidad) de Tailandia estaba un 135 % por encima del nivel del año anterior, mientras que el precio del arroz quebrado (de segunda clase) estaba un 95 % más alto (Figura 4).



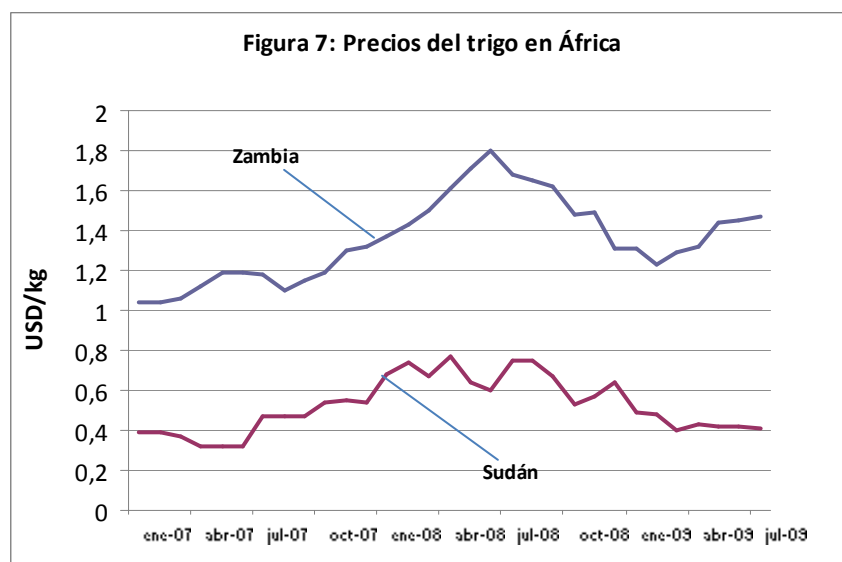
14. En el África occidental, el precio del arroz importado se incrementó un 43 % en Malí, un 50 % en Níger y un 65 % en Burkina Faso en agosto de 2008 en comparación con el año anterior. Senegal sufrió una drástica subida de los precios para el arroz de casi un 112 % (Figura 5). A diferencia de algunos países del África occidental, donde las importaciones de cereales representaban menos del 20 % del consumo total, Senegal depende considerablemente de las importaciones de cereales, que representan el 53 % de sus necesidades internas.



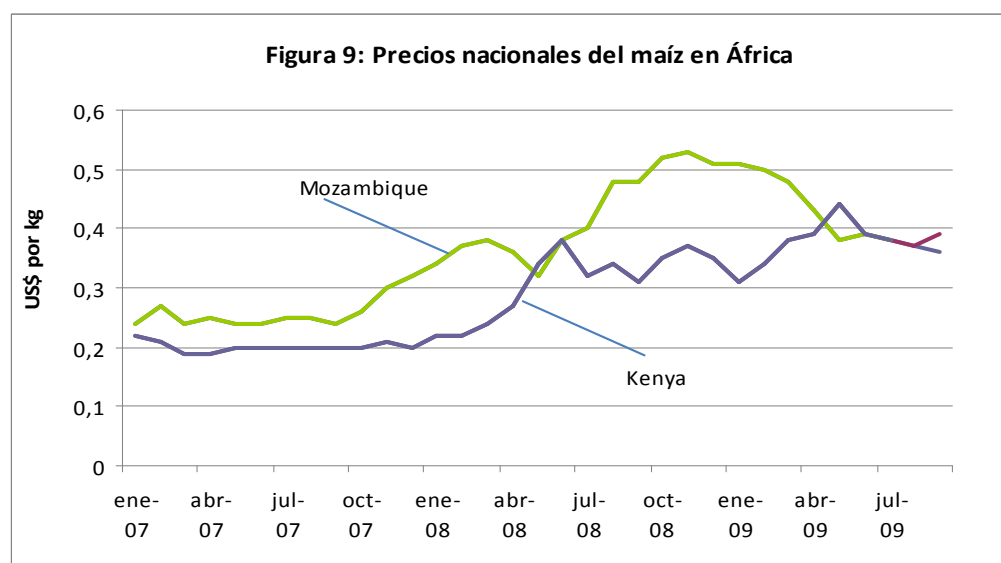
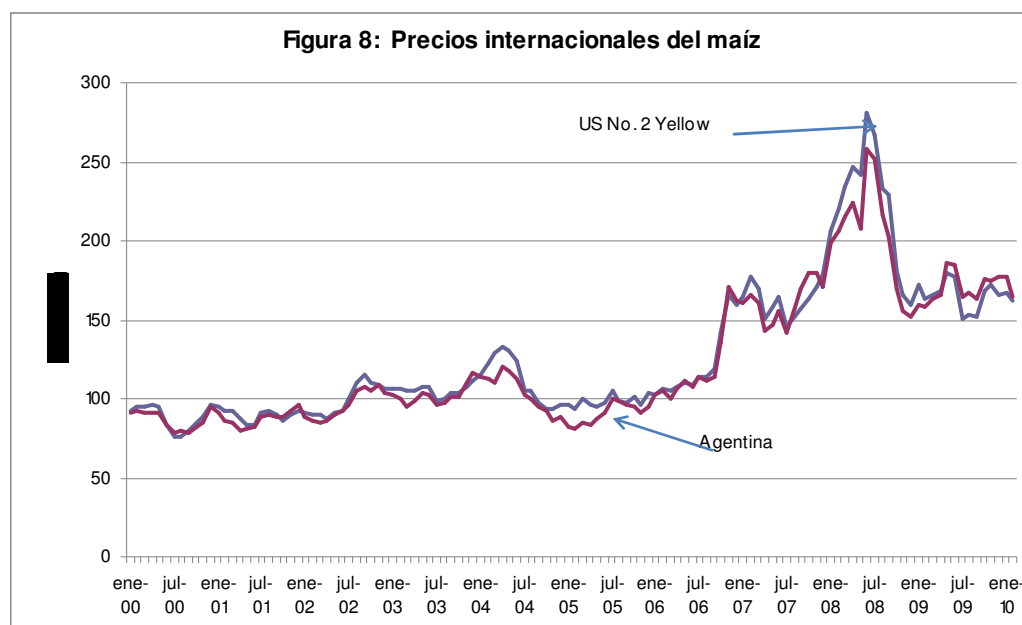
15. Al igual que en el caso del arroz, los precios internacionales del trigo alcanzaron el máximo nivel en junio de 2008, aunque se han moderado posteriormente. De todos modos, en agosto de 2008 seguían siendo un 24 % (trigo de los Estados Unidos N° 2, trigo duro rojo de invierno f.o.b. Golfo) y un 12 % (precio del trigo de Argentina; Up river f.o.b.) más altos que un año antes (Figura 6). Al mismo tiempo, los precios internos del trigo en África (por ejemplo, Eritrea, Etiopía y Sudán) aumentaron de forma más rápida (del 60 % al 115 %) que los precios de los mercados internacionales.



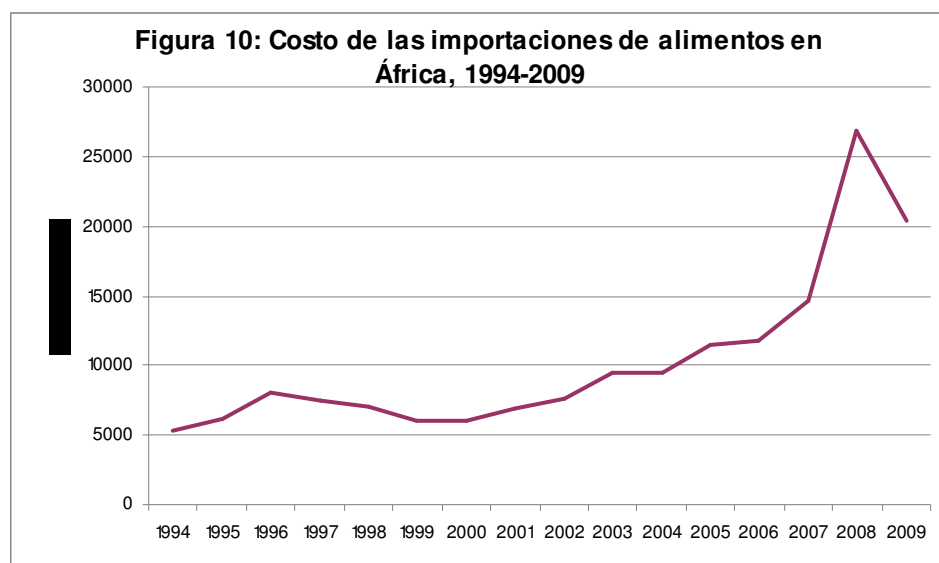
16. En Eritrea, donde el trigo es un cereal básico fundamental y se importa en su totalidad, los precios se duplicaron con creces en agosto de 2008. Cabe señalar que los tres países antes mencionados se han visto gravemente afectados por catástrofes naturales y conflictos a largo plazo. Así mismo, la reducción de la distribución de ayuda alimentaria ha contribuido también a aumentar los precios en países como Etiopía.



17. Los precios internacionales para el maíz han seguido también una tendencia similar a la del trigo, aunque el ritmo de crecimiento de los precios para el maíz fue mayor que para el trigo: el maíz de los Estados Unidos aumentó un 53 %, si bien el maíz de Argentina se incrementó un 39 % en agosto de 2008 (Figura 8). Los precios internos del maíz en varios países africanos aumentaron con mayor rapidez que los precios mundiales de este producto; el aumento varió del 59 % al 157 %.



18. Debido a ello, el costo de las importaciones de alimentos de África (Figura 10) aumentó de 12 000 millones de USD en 2006 a 14 000 millones de USD en 2007 y alcanzó el nivel máximo de 27 000 millones de USD en 2008 (Figura 10). Este es el mayor incremento del costo de las importaciones de alimentos que experimentó África en los dos últimos decenios. A raíz del efecto combinado de la crisis alimentaria y de los combustibles, el costo de las importaciones de alimentos en África subió un 83 % entre 2007 y 2008, lo que dejó a grandes segmentos de la población al borde de la inanición (Figura 10).



Respuestas en materia de políticas

19. Ante la subida de los precios internacionales de los alimentos y los combustibles desde finales de 2006, muchos países de África y de otras partes adoptaron medidas en materia de políticas para mitigar los efectos de los elevados precios sobre los grupos pobres y vulnerables. La matriz de resumen que figura a continuación (Cuadro 1) y la lista incluida como Anexo 1 muestran el tipo de respuestas normativas asumidas por los gobiernos africanos entre 2006 y 2009. Estas respuestas varían de un país a otro pero en general pueden agruparse en tres categorías amplias que están dirigidas específicamente a los consumidores, los productores y la comercialización y el comercio.

Iniciativa de la FAO relativa al aumento de los precios de los alimentos en África

20. Como se indicó anteriormente, en diciembre de 2007 la FAO puso en marcha la Iniciativa relativa al aumento de los precios de los alimentos con objeto de ayudar a los Estados Miembros a aplicar medidas urgentes a fin de promover respuestas para el suministro de alimentos y mejorar el acceso a insumos indispensables en los países más afectados a través de un mayor apoyo normativo. Los propios países y sus gobiernos son los propietarios fundamentales de los proyectos, así como los responsables de hacer cumplir las decisiones y adoptar estrategias que utilicen un enfoque global y sostenible. La Iniciativa relativa al aumento de los precios de los alimentos colabora con los gobiernos de los países a fin de proporcionar apoyo específico a pequeños agricultores y familias rurales afectadas por el aumento de los precios de los alimentos. Un total de 42 países africanos han recibido apoyo en el marco de la iniciativa, a la que ha contribuido recursos también el Mecanismo para productos alimenticios de la Unión Europea.

Cuadro 1: Respuestas en materia de políticas en África

	Orientadas a los consumidores							Orientadas a los productores		Orientadas al comercio		
	Impuestos	Sociales			Mercado			Apoyo a la producción	Gestión de mercados	Importación	Exportación	
	Impuestos (directos e indirectos)	Asistencia alimentaria	Subvenciones alimentarias	Red de seguridad y otros	Controles de los precios	Entrega de existencias	Compras de alimentos y otros	Crédito a productores y otros	Precios mínimos a productores y otros	Aranceles de importación y otros	Controles cuantitativos de la exportación	Control de los precios de las exportaciones y medidas fiscales
Angola								✓				
Argelia			✓				✓	✓	✓	✓		
Benin					✓		✓	✓		✓		
Burkina Faso	✓	✓						✓		✓		
Cabo Verde		✓			✓					✓		
Camerún							✓			✓	✓	
Congo	✓											
Djibouti	✓				✓			✓				
Egipto		✓	✓	✓	✓						✓	
Eritrea			✓									
Etiopía	✓		✓								✓	
Gambia	✓									✓		
Ghana								✓		✓		
Guinea										✓	✓	
Jamahiriyá Árabe Libia				✓	✓		✓	✓		✓		
Kenya	✓							✓		✓	✓	
Liberia		✓						✓		✓		
Madagascar		✓						✓		✓		
Malawi								✓	✓		✓	
Marruecos		✓	✓							✓		
Mauritania							✓	✓		✓		
Mozambique										✓		
Namibia	✓											
Niger							✓	✓		✓		
Nigeria		✓					✓	✓	✓	✓		
República Centrafricana									✓			
República Democrática del Congo										✓		
República Unida de Tanzania	✓		✓					✓		✓	✓	
Rwanda					✓		✓			✓		
Senegal	✓	✓	✓		✓		✓	✓	✓	✓		
Seychelles								✓				
Sierra Leona										✓		
Sudáfrica		✓										
Sudán	✓				✓							
Togo					✓							
Túnez								✓	✓			
Uganda	✓											
Zambia			✓					✓	✓		✓	
Zimbabwe		✓								✓		
Total	11	10	8	2	9	0	9	19	7	23	8	0

IV. COSTOS Y APOYO FINANCIERO EN RELACIÓN CON LA AGRICULTURA SOSTENIBLE

Repercusiones presupuestarias

21. Las respuestas en materia de políticas a los elevados precios de los alimentos en África repercuten de forma notable en el gasto presupuestario gubernamental. Las actuaciones para mitigar el efecto de la crisis de seguridad alimentaria han precisado un aumento del gasto público, lo que afectó negativamente al financiamiento de los deficientes servicios básicos ya existentes. En concreto, los países han afrontado el problema de la financiación de las subvenciones, la protección social y las importaciones de alimentos y combustibles. Varios países tuvieron que reducir sus reservas de divisas o recurrir a préstamos, lo que puso en riesgo la reasignación de recursos, aumentó la presión inflacionaria y supuso dificultades en la balanza de pagos.

22. Se ha pronosticado que los gastos totales en subvenciones alimentarias supere el 1 % del producto interno bruto (PIB) en Burundi, Egipto y Marruecos en 2008. El total de los costos de transferencia, incluidas las subvenciones agrícolas, se estimó entre el 2 % y el 4,5 % del PIB en Malawi, Mauritania, y Sudáfrica en 2008. En Malawi, los costos de transferencia, estimados en torno al 2,6 % del PIB, esto es, aproximadamente un 15 % del gasto gubernamental, se dedicaron en su totalidad a prestar apoyo a los agricultores pobres.

23. El costo fiscal de los elevados precios de los alimentos es especialmente importante en aquellos países africanos que se vieron más expuestos a las perturbaciones de los precios internacionales de los alimentos y los combustibles, ya que acumulan los efectos negativos de ambas crisis sobre las finanzas públicas y la inflación. Países como Djibouti, Eritrea, Gambia, Sierra Leona y Togo siguen afrontando un costo fiscal que está por encima de sus medios presupuestarios. El esfuerzo por controlar la inflación también está resultando difícil, puesto que los elevados precios de los alimentos y los combustibles han aumentado la presión sobre el gasto fiscal de varios países. En los casos en que los mercados no funcionan debidamente y la oferta de productos alimenticios es reducida, la inyección de efectivo puede también provocar una inflación local.

24. Las respuestas a los elevados precios de los alimentos han absorbido también una cantidad importante de divisas en muchos países, sobre todo en aquéllos con escasa capacidad para importar si se mide por el valor de las importaciones de alimentos como parte proporcional de las reservas de divisa. La repercusión del aumento de los precios de los alimentos y combustibles en 2008 pudo superar el 50 % de la reserva internacional inicial para los siguientes países africanos: la República Democrática del Congo, Eritrea, Etiopía, Guinea, Liberia, Madagascar, Malawi y Zimbabwe (véase el Anexo1).

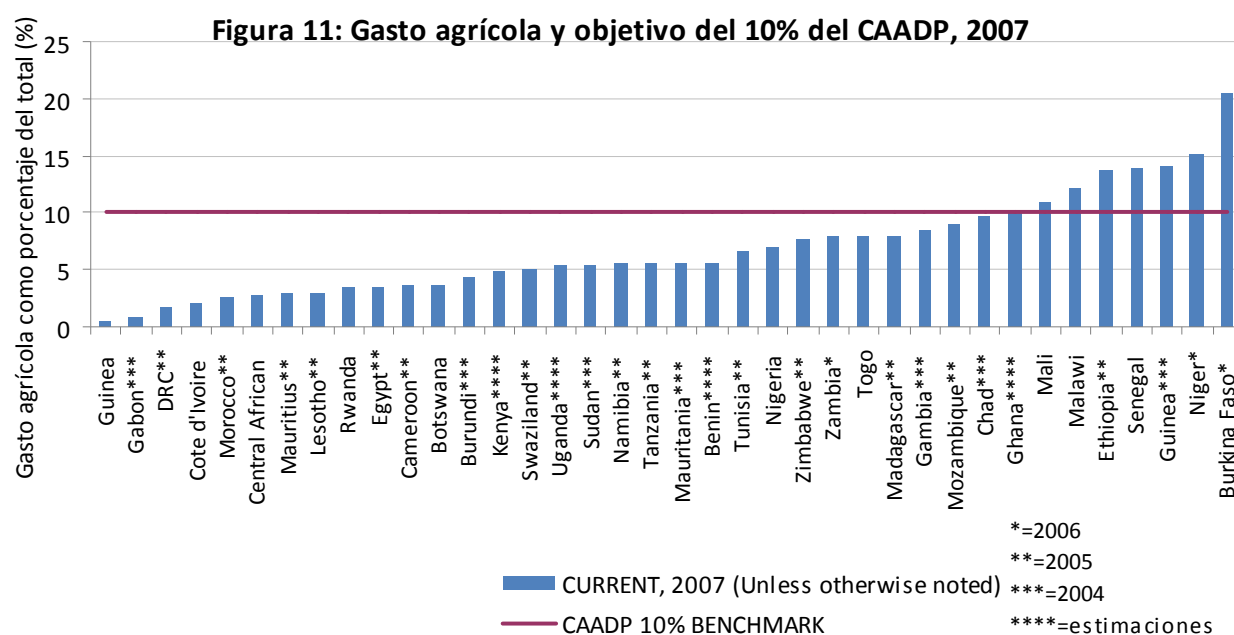
Apoyo financiero⁹

25. La asistencia oficial para el desarrollo (AOD) a nivel mundial para la agricultura correspondió al 4 % del total de la AOD en 2007, frente a un promedio del 18 % a comienzos de los años ochenta. La asignación para agricultura representó sólo el 5,9 % del total de la AOD del G7 para el África subsahariana en 2007.

26. En respuesta a la crisis mundial de los alimentos y los combustibles, en abril de 2008 el Secretario General de las Naciones Unidas estableció un Grupo de Acción de Alto Nivel de las Naciones Unidas, que reúne a los directores de los órganos especializados, fondos y programas de las Naciones Unidas, instituciones de Bretton Woods y las partes pertinentes de la Secretaría de las Naciones Unidas. El Marco

⁹ Las cuestiones relativas a la inversión y el apoyo financiero a la agricultura están perfectamente documentadas en la FAO y en otras partes. En un informe reciente de la FAO se proporcionó una evaluación de los flujos de ayuda a la agricultura en África. "Rapid Assessment of Aid Flows for Agricultural Development in Sub-Saharan Africa". Documento de debate del Centro de Inversiones de la FAO, septiembre de 2009.

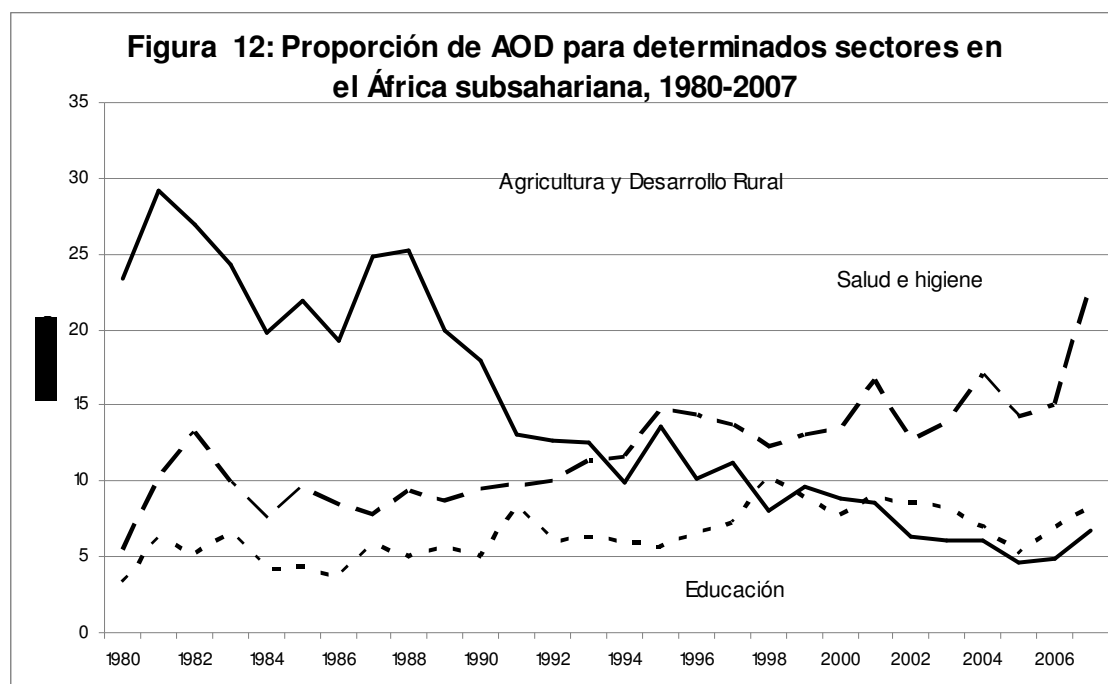
amplio para la acción preparado por el Grupo de Acción de Alto Nivel subraya la necesidad de que los gobiernos proporcionen recursos presupuestarios complementarios para los sistemas de protección social y más concretamente para aumentar la parte correspondiente a la agricultura en el gasto público. Se trataba de recordar a los gobiernos africanos que respetasen el compromiso asumido en la Declaración de Maputo de 2003 para aumentar el gasto público en la agricultura y el desarrollo rural hasta al menos el 10 % en un plazo de cinco años. Sin embargo, en 2007 sólo nueve países de África invertían un 10 % de su presupuesto en la agricultura. Otros nueve países les seguían con índices de entre el 8 % y el 10 %, pero la mayoría de países africanos gastan entre el 3 % y el 6 % (Figura 11).



27. El Grupo Directivo sobre los Objetivos de Desarrollo del Milenio en África, que se constituyó a finales de 2007 como un grupo especial de acción de las organizaciones internacionales para reforzar los esfuerzos conjuntos encaminados a apoyar la consecución de los ODM en África, ha recomendado aumentar la asistencia anual para el desarrollo para la agricultura africana a 8 000 millones de USD para 2010¹⁰.

28. Además, se ha instado a los países donantes a duplicar la AOD para la asistencia alimentaria, el apoyo a los países y los programas de protección, así como para aumentar a un 10 % en un plazo de cinco años el porcentaje de la AOD que se invierte en desarrollo alimentario y agrícola. En la Figura 12 se muestran las tendencias de disminución de la AOD para la agricultura y algunos sectores en el África subsahariana.

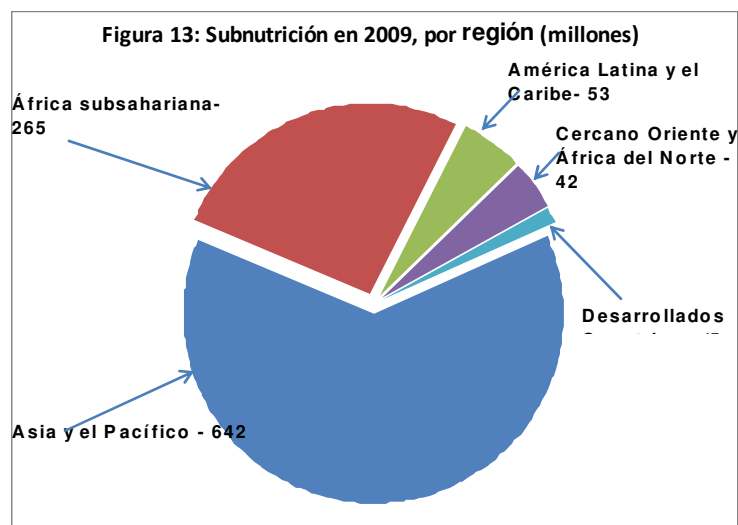
¹⁰ Grupo Directivo sobre los Objetivos de Desarrollo del Milenio en África, “*Business Plan of Thematic Group on Agriculture and Food Security*”: www.MDGafrica.org. Cabe señalar que hay otras estimaciones de inversiones complementarias para África a fin de alcanzar los ODM para 2015. Varían considerablemente de los 9 000 a los 62 000 millones de USD, en función del método de análisis.



29. Pese a las consecuencias negativas de la crisis alimentaria y de los combustibles sobre los grupos de población más pobres y vulnerables a nivel mundial, una oferta mundial de alimentos mejor que la prevista en 2007-08 ha llevado a la FAO a revisar sus estimaciones anteriores sobre subnutrición¹¹. Las revisiones aplicadas a las estimaciones de la FAO sobre subnutrición sugieren que el número de personas subnutridas en el mundo habrá aumentado a 1 020 millones durante el año 2009, aunque los precios internacionales de los productos alimenticios hayan disminuido desde sus niveles máximos anteriores. Si estas previsiones se convierten en realidad, éste representará el nivel más alto de personas que padecen hambre crónica desde 1970.

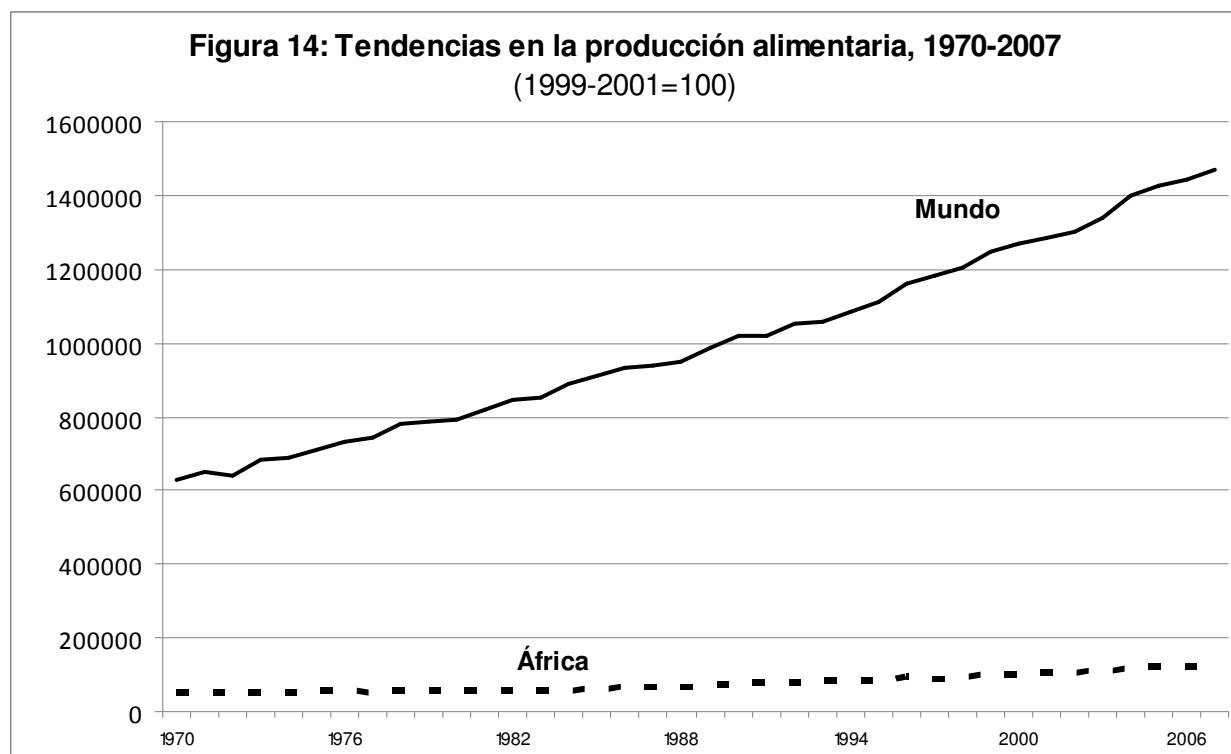
30. En África, las cifras de hambre y malnutrición se han incrementado bruscamente desde la crisis de los precios de los alimentos y han seguido aumentando tras la recesión económica mundial. El número de personas subnutridas en el África subsahariana alcanzó los 265 millones en 2009 frente a los 212 millones en 2004-06, lo que supone un incremento del 25 % (Figura 13). Un total de 24 millones de personas en la región pasaron a engrosar las filas de los subnutridos en 2007 debido a los efectos de los elevados precios de los alimentos (SOFI, 2008).

¹¹ Puede encontrarse una descripción de la metodología empleada para revisar las estimaciones en el documento “*El estado mundial de la inseguridad alimentaria en el mundo*” FAO 2009.



31. La crisis alimentaria de 2007-08 puso de relieve la extrema vulnerabilidad de la seguridad alimentaria de los países africanos ante las perturbaciones externas. Los precios elevados y la contracción del suministro de los productos alimenticios básicos golpearon de manera especialmente dura a los países africanos. Ello se debió en gran medida a la crisis de producción más profunda y prolongada que afecta a la agricultura africana, cuya productividad es escasa en comparación con otras regiones del mundo. Más preocupante aún es el hecho de que en los últimos decenios no se ha visto ninguna mejora real en la productividad. La producción alimentaria se ha estancado y sigue siendo baja, mientras que en a nivel mundial ha aumentado (Figura 14).

32. La prevalencia, o incluso el empeoramiento, de la inseguridad alimentaria en África apunta a una grave deficiencia de las estrategias de desarrollo tanto a nivel nacional como internacional. Se ha producido un abandono del sector agrícola en la región durante décadas, que condujo a la crisis alimentaria de 2007-08. En parte, este abandono ha sido consecuencia de la política de estricta austeridad fiscal impuesta sobre los países africanos, lo que ha reducido considerablemente el apoyo estatal a la agricultura. Esto se ha manifestado en una infraestructura rural deficiente, una cobertura escasa de los servicios de extensión, la reducción del aporte de subsidios para insumos y asistencia financiera para los agricultores, y la disminución de las inversiones en investigación y desarrollo en el sector agrícola.



Amenazas

33. Si bien los riesgos del aumento de la inseguridad alimentaria pueden ser más pronunciados en las zonas urbanas, donde las personas dependen exclusivamente de los mercados, estos riesgos también revisten especial importancia en las zonas rurales, donde reside más del 60 % de los pobres de África y donde un gran porcentaje de familias rurales pobres son compradores netos de alimentos. Es ya evidente que muchos pequeños agricultores, los cuales constituyen la gran mayoría de los productores agrícolas, no son capaces de responder a las subidas de los precios de los alimentos con un aumento de la producción debido a la falta de acceso a insumos modernos, mecanismos de financiación y mercados. Como consecuencia, se encuentran ellos mismos luchando por poder alimentar a sus familias.

34. Existe asimismo el riesgo de que, ante los elevados precios mantenidos y la falta de medidas para ayudar a estas poblaciones más vulnerables, se produzcan efectos irreversibles en el desarrollo humano, sobre todo en el caso de las mujeres y niños. Más del 80 % de la población de África no tiene acceso a sistemas de protección social de ningún tipo. Ello significa que no se está aplicando el mecanismo más eficaz para llegar a las personas vulnerables, lo que deja a millones de personas con escasos mecanismos de resistencia, a menudo perjudiciales, como son por ejemplo la reducción de las comidas, comidas menos nutritivas, la retirada de los niños de la escuela, la venta del ganado y otros bienes, o la petición de préstamos para alimentar a sus familias. La reducción de la ingestión de elementos nutritivos puede aumentar las tasas de malnutrición en generaciones futuras con efectos en espiral, lo que empeora las condiciones de salud de las poblaciones y reduce la resiliencia a las enfermedades y perturbaciones.

35. El aumento de los precios de los alimentos podría conllevar la amenaza de que se produzcan conflictos e inestabilidad política. Esta amenaza es especialmente grave en países en situación de conflicto o después de conflictos donde las instituciones políticas y sociales son débiles y menos capaces de reaccionar con rapidez para poder calmar el pánico social. En torno a 20 países de África, que representan una tercera parte de la población de la región, siguen registrando tasas de crecimiento económico muy bajas, lo que implica el estancamiento o incluso la reducción de los ingresos per cápita. Muchos de ellos son países frágiles afectados por los conflictos, cuyos programas de políticas comprenden una mezcla de

mejora de la seguridad, reforma y consolidación de las políticas, fortalecimiento de la capacidad y medidas para crear oportunidades para el sector privado. Necesitan ayuda internacional, pero también necesitan reforzar la capacidad básica gubernamental para asegurar su uso efectivo¹².

36. La subida de los precios de los alimentos ha tenido efectos negativos inmediatos sobre las tasas de inflación observadas y sobre la balanza de pagos en muchos países africanos. Además, los efectos fiscales de las medidas adoptadas en respuesta a la subida de los precios de los alimentos, tanto para estimular la producción de alimentos como para prestar asistencia a los más afectados por esta subida, deben tenerse en cuenta en la formulación de políticas macroeconómicas adecuadas.

37. La crisis alimentaria actual también amenaza al mercado internacional de alimentos más amplio. La reducción a nivel mundial de las existencias nacionales de cereales en los últimos años se debió al aumento de la confianza en que los precios se mantendrían relativamente estables y el comercio mundial permitiría a los países adquirir cereales con rapidez en los mercados internacionales cuando fuese necesario. La combinación reciente de las restricciones a la exportación y la interrupción del acceso a las existencias actuales de alimentos, agravada por las políticas de los principales exportadores en materia de subvenciones y biocombustibles, ha contribuido a debilitar esta confianza. Ello podría amenazar la continuación de los avances hacia un sistema de comercio internacional justo y equitativo si los países consideran volver a centrarse en la autosuficiencia alimentaria nacional basada únicamente en la producción y las existencias internas, lo que supone políticas que, por lo general, en el pasado han debilitado el crecimiento agrícola y han tenido escaso éxito para abordar realmente los objetivos de seguridad alimentaria nacional deseados.

Oportunidades

38. El contexto actual es una llamada de atención para adoptar medidas inmediatas en diversas esferas que puedan ayudar a alcanzar la seguridad alimentaria y la reducción de la pobreza a nivel mundial. Aunque la mayor parte de la producción agrícola seguirá procediendo de las explotaciones de mayor tamaño, existe una oportunidad concreta de aumentar de forma muy notable la productividad y la producción de los pequeños agricultores. Las inversiones públicas, aunque en general apoyan un ambiente favorable para todas las escalas de explotación, revisten especial importancia al proporcionar un entorno equitativo para que los pequeños agricultores hagan efectivas sus ventajas comparativas en la producción agrícola.

39. Las políticas y programas que abordan los obstáculos actuales con que tropiezan los pequeños agricultores pueden fomentar nuevas inversiones públicas y privadas en materia de desarrollo agrícola y rural en muchos países de bajos ingresos y con déficit de alimentos. Las intervenciones bien orientadas deben garantizar el acceso urgente a los insumos agrícolas (por ejemplo, semillas, fertilizantes, vacunas, etc.), la construcción y rehabilitación de la infraestructura y métodos para reducir las pérdidas después de la cosecha. Esto incrementará los rendimientos y los ingresos de las familias rurales y reagrupará el suministro local de alimentos. Estas medidas deben complementarse con un aumento notable de las inversiones en tecnología e investigación agrícolas, así como políticas que fomenten y mantengan la productividad de los pequeños agricultores con la debida atención a las prácticas sostenibles respecto del medio ambiente (por ejemplo, agricultura de conservación y la conservación de los recursos hídricos y el suelo). Si estas medidas se aplican de manera consecuente, junto con la mejora del acceso a los mecanismos de financiación y a los mercados, la contribución de la agricultura al crecimiento económico, a la seguridad alimentaria y a la reducción de la pobreza en África aumentará de forma significativa.

40. Debería ayudarse a los productores africanos recojan las recompensas de la transmisión de los efectos del aumento de los precios mundiales de los alimentos, que les proporcionarán la oportunidad de trasladar el superávit de ingresos procedentes de precios más elevados a la salida de la explotación agrícola. Basándose en el análisis de Binswanger-Mkhize (2009), donde se evalúan las oportunidades para

¹² Banco Mundial, "Informe sobre seguimiento mundial, 2008".

la agricultura y la seguridad alimentaria de África, se prevé que los elevados precios de los alimentos se sitúen en el plazo medio en el momento en que el período de caída real de los precios de los alimentos a nivel mundial llega a su fin. Esto significaría el incremento gradual de los precios de los productos básicos agrícolas para los productores rurales durante los próximos decenios, ofreciendo así notables rendimientos para los productores africanos con bajos ingresos. Es más probable que se produzcan aumentos de la productividad en este escenario donde los agricultores podrán desviar capital para acelerar la mecanización, permitir el acceso a canales de crédito más rentables y beneficiarse del aumento de la utilización de insumos. El uso de fertilizantes en el África subsahariana, que tiene la tasa más baja en el mundo, podría aumentar debido al incremento de los ingresos de los agricultores.

41. Basándose en lo que ya existe y funciona correctamente, la situación actual ofrece una oportunidad crucial para centrar más la atención en la evaluación de las necesidades, la alerta temprana, la planificación de imprevistos y la gestión de riesgos. Estas medidas proporcionan una forma de anticiparse a los riesgos (y reducirlos) relacionados con la volatilidad del mercado de productos alimentarios en el futuro. Los programas internacionales de asistencia alimentaria resultan fundamentales para abordar las necesidades de las poblaciones vulnerables y evitar que acaben en la indigencia y recurran a mecanismos de supervivencia perjudiciales. Sin embargo, estos programas no pueden llegar a todas las personas malnutridas y hambrientas del mundo. Es necesario aplicar amplios sistemas específicos de protección social que logren progresivamente una cobertura universal de los grupos vulnerables con vinculaciones a los servicios sociales básicos. También pueden llevarse a cabo programas de expansión o revisión de la nutrición fundamental, el agua y la higiene, y la salud, que una vez establecidos aumentarán la resistencia y fomentará la capacidad de las personas para afrontar crisis futuras.

42. Por último, también existe ahora una oportunidad clara para que el liderazgo internacional adopte una posición estratégica renovada sobre temas fundamentales como el comercio agrícola y evalúe las formas más efectivas de hacer frente a la volatilidad del mercado agrícola. Las medidas adoptadas por los países y grupos regionales africanos para seguir reforzando la integración regional y el comercio intra-africano son un paso en la dirección correcta. Así mismo, la participación activa de los países africanos en las negociaciones comerciales multilaterales es esencial para lograr avances en las conversaciones de Doha de la Organización Mundial del Comercio (OMC) y proteger los intereses de los agricultores africanos. Al mismo tiempo, se necesita un consenso sobre los medios que garanticen una mayor complementariedad entre los objetivos relativos a la seguridad alimentaria, el fomento de biocombustibles y la gestión medioambiental. Así mismo, deberían analizarse medidas para devolver la confianza en los sistemas de comercio internacionales y regionales, incluidas evaluaciones sobre si es necesario reconstruir las existencias de cereales mundiales y regionales bien administradas o hacer una mayor utilización de los instrumentos financieros de mercado que puedan reducir y proteger a los países de la volatilidad de los mercados de alimentos.

V. CONCLUSIÓN Y PERSPECTIVAS FUTURAS

43. Aunque las medidas de emergencia pueden tratar las necesidades más urgentes, la crisis alimentaria a plazo más largo debe abordarse en el plano político nacional e internacional con el fin de fomentar la inversión sostenible, la innovación y el crecimiento de la productividad. A corto plazo, las medidas de emergencia a través de los programas de alimentos de las Naciones Unidas y la ayuda al desarrollo bilateral relacionada con los alimentos son una prioridad para asegurar que los hogares más pobres disponen de alimentos suficientes. Lo mismo ocurre con la asistencia a los pequeños agricultores pobres para fomentar la producción, por ejemplo mediante la ampliación de su acceso a insumos esenciales como las semillas y los fertilizantes. A escala internacional, la elaboración de una respuesta mundial coordinada a la especulación mundial en los precios de los alimentos constituye otra tarea urgente. En ella deberían incluirse medidas que permitan una intervención gubernamental concertada en los mercados de alimentos si existe un indicio firme de que la especulación determina los precios. De igual forma, la coordinación internacional podría ayudar a reducir al mínimo las repercusiones potencialmente peligrosas del acaparamiento de alimentos y las restricciones o prohibiciones sobre las exportaciones de éstos.

También deberían examinarse nuevamente los planes de cooperación entre productores y consumidores, así como los planes que promuevan la producción agrícola integrada para alimentos y combustibles.

44. Debe tratarse asimismo de encontrar una solución a los efectos inflacionarios de la subida de los precios de los alimentos y la energía. Muchos gobiernos africanos pueden encontrarse ante una inflación superior a los niveles previstos, que bien podría hacerlos reacios a aliviar las políticas monetarias, aunque eso fuese lo necesario para contrarrestar la desaceleración prevista del crecimiento económico. Una vez más, podría ser necesaria la cooperación mundial para evitar la acumulación de medidas represivas.

45. Abordar la subcapitalización que limita la producción y la productividad de los alimentos en muchos países africanos constituye una prioridad a plazo medio. Por tanto, es importante la obtención de crédito barato y fiable para los pequeños agricultores y el aumento de la inversión pública en infraestructura y riego. Si se incrementa la inversión pública y privada en agricultura y desarrollo rural, sobre todo en investigación y desarrollo relacionados con la agricultura, los pequeños agricultores de África podrían movilizar su potencial, mejorando así no sólo su propia nutrición e ingresos sino también la seguridad alimentaria y el crecimiento económico de los países. Otra medida prioritaria a medio plazo debe ser que los países desarrollados consideren cierta flexibilidad en cuanto a sus objetivos de mezcla de biocombustibles, examinen la creación de barreras proteccionistas contra las importaciones de etanol y biodiésel de países africanos y estudien la concesión de subvenciones a productores internos de materia prima y biocombustibles. Al mismo tiempo, las oportunidades que los biocombustibles pueden presentar en cuanto a la reducción del costo energético y a una mayor dinamización del sector agrícola no deberían ignorarse. Otra prioridad es reducir las subvenciones prolongadas a la exportación agrícola y las políticas internas de apoyo en los países desarrollados, que han dañado la agricultura africana, tal y como se mencionó anteriormente. A ese respecto, los actuales niveles de precios ofrecen un doble dividendo. En África, pueden motivar a los agricultores para promover su producción y, en el mundo desarrollado, donde ofrecen a los agricultores un rendimiento decente sin necesidad de subvenciones, los responsables de la formulación de políticas pueden aprovechar la oportunidad para eliminar gradualmente las subvenciones e invertir los recursos financieros liberados en el desarrollo agrícola de los países en desarrollo. Un acuerdo sobre agricultura en la actual Ronda de Doha de negociaciones podría ayudar a obtener beneficio de este dividendo.

46. A largo plazo, el aumento de la productividad agrícola en todo el mundo y especialmente en los países de bajos ingresos y con déficit de alimentos resulta claramente fundamental para abordar el incremento tanto del consumo de alimentos como de la utilización de tierras para fines no alimentarios. En el nivel de los países, ésta debe ser una prioridad en las estrategias y los planes de desarrollo. Los países deberían elaborar un marco de políticas que cree los incentivos adecuados para la inversión en agricultura y defina la combinación adecuada entre cultivos alimentarios y de exportación. Así mismo, tienen que proporcionar la infraestructura y los servicios de extensión necesarios y deberían calibrar sus políticas comerciales nacionales para promover la producción agrícola, desarrollar sus sistemas de cultivo y proporcionar mejor capacitación y conocimientos a los agricultores. En el plano internacional, estas actividades deben apoyarse a través del aumento de la AOD asignada a la agricultura, una mejora de la transferencia de tecnología mediante la cooperación Norte-Sur y Sur-Sur así como la eliminación de las distorsiones en los mercados agrícolas internacionales.

ANEXO 1 – Resumen de las respuestas inmediatas en materia de políticas adoptadas por 18 de los países africanos más afectados¹³:

Benin – En 2007, el gobierno introdujo medidas fiscales para abordar la subida de los precios de los alimentos. Las medidas consisten en la eliminación de los aranceles aduaneros para la pasta, la pasta de tomate y la leche condensada, así como la reducción de los derechos de aduanas para el azúcar refinado, el arroz, el trigo y la harina de trigo, el maíz, la soja y productos del petróleo, utilizando precios de referencia por debajo del nivel de mercado para fines de tributación. Se insta a los comerciantes a ajustar los precios a la baja para reflejar la reducción de impuestos que se les otorga.

Burkina Faso - Eliminó los derechos de aduanas para algunas importaciones de alimentos (durante 6 meses), como por ejemplo el arroz, la pasta, la sal, la leche en polvo, la leche condensada y derivados de la leche en polvo para niños y anunció precios indicativos para estos productos alimenticios a principios de marzo, que prevén supervisar y apoyar a través del refuerzo del diálogo con mayoristas y minoristas. Los precios de surtidor del petróleo aumentaron en enero de 2008, aunque se mantienen por debajo del precio propuesto por el mecanismo de ajuste de precios.

Burundi – Los aranceles a las importaciones de diésel, consumido en su mayoría por la gente pobre, se han reducido del 12 % al 9 %. Al mismo tiempo, los aranceles a las importaciones de gasolina se aumentaron del 12 % al 16 % para mantener los niveles generales de recaudación tributaria. A fin de mitigar los efectos del aumento de los precios de los alimentos y los combustibles sobre la población pobre, se han reforzado las redes de seguridad social, como por ejemplo programas de seguridad alimentaria y programas de alimentación escolar.

República Centroafricana – Se ha reducido el IVA de varios productos alimenticios clave. El ministro de comercio ha establecido también un marco reforzado para supervisar los precios de 30 necesidades básicas, con la participación de los consumidores y la comunidad empresarial.

Como parte de las medidas de recaudación de ingresos en el marco del programa apoyado por el Servicio para el crecimiento y la lucha contra la pobreza, el 1.º de junio se ajustaron los precios de los productos del petróleo un 16 % por término medio. Aunque resulte difícil desde el punto de vista político, es necesario aplicar esta medida, que asciende al 1/2 % del PIB, para cubrir el déficit fiscal.

Comoras – Intervino en 2007 mediante la congelación temporal del precio de determinados productos alimenticios y de los precios de los productos petrolíferos. El gobierno está estudiando la posibilidad de introducir algunas medidas presupuestarias, incluida la eliminación temporal de los derechos de aduanas sobre el arroz ordinario importado, lo que podría provocar una pérdida de ingresos de casi el 0,7 % del PIB.

República Democrática del Congo – El gobierno redujo los impuestos sobre los alimentos y productos relacionados. Algunos de los productos afectados son los cereales, la carne, la leche, el aceite para cocinar, los fertilizantes y los equipos para agricultura. El gobierno también creó una comisión para regular los precios de los alimentos.

Eritrea – Intervino para mitigar la escasez alimentaria mediante la compra pública de alimentos a través de una empresa controlada por el Estado, sin un costo fiscal directo. Sin embargo, puesto que el importador se beneficia de asignaciones prioritarias de divisas, existe un costo implícito ya que las divisas son racionadas y las asignaciones prioritarias desplazan a otros sectores. Se ha avanzado en la ampliación de la producción agrícola y el gobierno estima que la producción de cereales en 2006 atendió el 80 % de las necesidades del país.

¹³ Según describe el FMI, hay países para los que el efecto en la balanza comercial del aumento de los precios de los alimentos y los combustibles supera: o bien el 50 % de las reservas iniciales internacionales o el 2,5 % del PIB. Véase la página web <http://www.imf.org/external/np/pp/eng/2008/063008a.pdf>

Etiopía – Para abordar el problema más amplio de la inflación y el exceso de demanda, se ha intensificado la política monetaria triplicando las necesidades de reservas, se ha reducido el objetivo de crecimiento monetario y las autoridades procuran contener el gasto de capital público con un alto contenido de importaciones. Para proteger el suministro interno de alimentos, el gobierno prohibió las exportaciones de los principales cereales y suspendió las compras locales del Programa Mundial de Alimentos (PMA) para intervenciones de emergencia. Mientras tanto, se están proporcionando las subvenciones alimentarias previstas con un costo estimado del 0,1 % del PIB para 2007-08. El IVA y el impuesto sobre las transacciones para los cereales y la harina se suprimieron en marzo de 2008 con una pérdida mínima de ingresos. Los precios de los combustibles se aumentaron en enero de 2008, aunque menos de lo necesario como para absorber completamente el aumento de los precios mundiales.

Gambia – Los impuestos de venta sobre las importaciones de arroz se redujeron del 15 % al 5 % en Julio de 2007 y se eliminaron totalmente en mayo de 2008. A su vez, se aumentaron otros impuestos, sobre piezas para coches y vehículos usados, a fin de compensar la pérdida de ingresos. En mayo, las autoridades subieron también el precio de los productos del petróleo entre un 10 % y un 24 %. Aunque no hay subvención presupuestaria para los productos del petróleo en su conjunto, el precio del queroseno se subvenciona con los precios de otros productos petrolíferos.

Guinea – La respuesta a corto plazo del gobierno ante la subida de los precios de los alimentos y los combustibles aumentó el apoyo para el transporte de los funcionarios públicos y los estudiantes. El costo fiscal previsto de estas medidas ascendería al 0,4 % del PIB. El gobierno también está examinando formas de aumentar la producción interna de alimentos y establecer reservas de emergencia de productos alimenticios. Las autoridades también han solicitado asistencia alimentaria urgente para financiar programas que estarían dirigidos a los segmentos más vulnerables de la población. Hasta ahora han resistido la presión social para volver a introducir la prohibición sobre las exportaciones de productos agrícolas y pesqueros que se levantó a finales de 2007.

Guinea-Bissau –El gobierno respondió mediante la reducción de los impuestos sobre las importaciones de arroz y combustibles. Desde marzo, las importaciones de arroz están totalmente exentas de impuestos, si bien el precio de referencia utilizado para calcular los derechos de importación para las importaciones de arroz y diésel es muy inferior al precio de importación real. Se estima que la pérdida en cuanto a los posibles ingresos fiscales procedentes de las importaciones del arroz y los combustibles para 2008 esté entre los 2 000 y los 3 000 millones de FCFA (1 %-1,5 % del PIB o un 10 % de la recaudación tributaria para el año).

Liberia –La estrategia gubernamental ha sido informar al público sobre el origen y las causas de los elevados precios mundiales de los alimentos y los combustibles, así como su escasa capacidad para proteger de forma sostenible la economía interna frente a esta evolución. Se ha permitido reflejar el aumento de los precios de combustibles en los precios internos. El gobierno suspendió, con efecto a partir del 1.º de marzo de 2008, el impuesto de importación del arroz. Además, el gobierno adoptó un enfoque de tres puntas para: i) aumentar la producción de alimentos interna; ii) mitigar los efectos de la subida de los precios de los alimentos y asegurar los suministros constantes; iii) mantener el acceso a los alimentos entre las familias vulnerables. El costo anual total de la suspensión del impuesto de importación del arroz se estima en 8 millones de USD (0,9 % del PIB). Una prohibición a las exportaciones sobre los alimentos, anunciada a mediados de mayo, se suprimió a finales del mes.

Madagascar – Las autoridades han negociado importaciones de arroz procedente de la India por debajo de los precios del mercado y han anunciado recientemente una prohibición sobre sus exportaciones de arroz. A plazo medio, la intención es aumentar la producción interna de arroz a fin de convertirse en un exportador neto de este producto. Se ha persuadido moralmente a los distribuidores de petróleo y operadores de taxi para que limiten la transmisión de los precios internacionales del petróleo a los precios internos. En 2008, las medidas adoptadas tuvieron un efecto general sobre el presupuesto fiscal de casi el 0,4 % del PIB. Éstas comprenden: i) una reducción temporal del IVA sobre el arroz, el combustible para la iluminación y para cocinar, y posiblemente otros bienes de primera necesidad; ii) una subvención para los combustibles de determinadas categorías de transporte urbano; iii) un programa de alimentación escolar; iv) un programa con remuneración en efectivo; v) apoyo para un cultivo de arroz anticíclico (fuera de

temporada). Dado el incremento anticipado de los costos de la energía, las autoridades pospusieron una subida prevista de la tarifa eléctrica en abril de 2008, lo que habría requerido un aumento de la transferencia presupuestaria a la empresa eléctrica nacional.

Malawi – Se ha continuado en gran medida con las políticas pasadas. No hay subvenciones para combustibles ni cambios en el programa de subvenciones para fertilizantes, lo que implica en sí un costo presupuestario más elevado dado el aumento de los precios mundiales. Se está ejecutando un programa de insumos para la creación de activos para equipos de riego y el gobierno tiene previsto aumentar su reserva estratégica de maíz un 67 %. Así mismo, el gobierno reafirmó el requisito de licencia de exportación sobre las exportaciones de maíz, excepto para Zimbabwe, como respuesta al reciente aumento de los precios mundiales de los alimentos.

Malí – Las autoridades han concedido exenciones arancelarias y del IVA sobre las importaciones de arroz, han retirado trabas administrativas para las importaciones de arroz y han promovido la importación de variedades de arroz a un costo más bajo. Se ha puesto en marcha un importante programa para fomentar la producción en 2009, con un costo de aproximadamente el 1 % del PIB. Los impuestos de los combustibles han tenido una tendencia a la baja durante el año pasado, absorbiendo así gran parte del aumento de los precios mundiales, pero se prevé la estabilización de la imposición tributaria en el marco del nuevo Servicio para el crecimiento y la lucha contra la pobreza.

Sierra Leona – A corto plazo, las autoridades han adoptado una serie de medidas administrativas y están fortaleciendo el diálogo con todas las partes interesadas sobre la forma adecuada de abordar la crisis alimentaria. Se han llevado a cabo las medidas siguientes: i) una reducción de los impuestos de importación sobre el arroz y la harina importados al 10 % desde el 15 % y el 20 %, respectivamente; ii) una modificación en diciembre de 2007 de los impuestos de importación sobre los productos del petróleo de una tasa ad valorem del 5 % a una tasa específica de 20 USD por tonelada métrica (el equivalente aproximado a una tasa ad valorem del 2,5 %); iii) la imposición de una prohibición a la exportación de arroz y aceite de palma. Así mismo, se ha solicitado a los importadores de arroz y harina que no ajusten sus precios internos por encima del incremento de los precios internacionales. A largo plazo, las autoridades se han comprometido a crear las condiciones necesarias para lograr la autosuficiencia y seguridad alimentarias. En este contexto, están i) aumentando las tierras disponibles para la agricultura, ii) incrementando el acceso de los pequeños agricultores a insumos mejorados y iii) fortaleciendo los servicios de extensión.

Togo – Las autoridades han iniciado un diálogo social, han distribuido algunas reservas de cereales y han reembolsado atrasos. Pretenden apoyar la agricultura de subsistencia distribuyendo fertilizantes a los agricultores a los precios de mercado del año pasado. Así mismo, tienen intención de solicitar la asistencia de donantes para aumentar la productividad en la agricultura. El gobierno resistió las reducciones unilaterales de impuestos/aranceles y los controles de los precios aplicados por otros países de la Unión Económica y Monetaria del África Occidental (UEMAO). En cuanto a la gasolina, de momento proyectan mantener sin cambios los precios al por menor, basándose en el mecanismo actual de estabilización de los precios acordado con los importadores y comerciantes minoristas privados.

Zimbabwe – Los controles de los precios sobre los productos alimenticios son anteriores a la crisis alimentaria mundial. Desde junio de 2007, el gobierno ha controlado y supervisado los precios de todos los productos alimenticios. Estos controles han contribuido a que se produjesen graves escaseces generalizadas de productos básicos en el mercado formal.

ANEXO 2: África subsahariana: Efecto del aumento de los precios de los alimentos y combustibles en 2008

(Porcentaje del PIB de 2007)

	Efecto en la balanza de pagos ¹					Memo :
	Alimentos	Petróleo	Perturbaciones alimentarias y del petróleo	Otros productos básicos	Perturbación total	Efecto en la balanza de pagos/reservas de los alimentos y el petróleo (porcentaje)
Algunos países						
Angola	-0,5	37,7	37,2	0,0	37,2	188,6
Benin	-0,6	-2,0	-2,5	0,3	-2,2	-11,8
Burkina Faso	-0,3	-2,7	-3,0	0,5	-2,5	-22,1
Burundi	-0,4	-3,9	-4,3	0,9	-3,4	-31,4
Camerún	-0,7	5,3	4,7	0,5	5,1	35,4
Rep. Centrafricana	-0,8	-1,8	-2,5	0,1	-2,4	-61,3
Chad	-0,3	22,8	22,5	0,5	23,0	179,9
Comoras	-2,7	-2,9	-5,6	-0,9	-6,5	-24,7
Rep. Dem. Congo	-1,5	0,0	-1,5	0,0	-1,5	-79,4
Rep. del Congo	-0,6	33,1	32,5	0,1	32,6	126,5
Côte d'Ivoire	-1,1	2,0	0,9	2,1	3,0	9,3
Guinea Ecuatorial	-0,3	51,8	51,5	0,1	51,5	157,2
Eritrea	-2,4	-6,1	-8,5	-0,1	-8,6	-407,7
Etiopía	-0,8	-2,6	-3,4	0,4	-3,0	-71,7
Gabón	-0,3	26,1	25,8	0,1	26,0	258,8
Gambia	-2,7	-2,3	-5,1	0,0	-5,1	-27,1
Ghana	-2,3	-8,1	-10,4	5,5	-4,9	-49,6
Guinea	-1,6	-3,6	-5,2	1,0	-4,2	-148,1
Guinea-Bissau	-1,1	-7,6	-8,8	0,0	-8,8	-31,5
Kenya	-0,8	-3,6	-4,4	0,3	-4,2	-38,8
Liberia	-4,5	-11,1	-15,5	0,3	-15,3	-96,0
Madagascar	-0,7	-3,1	-3,8	0,0	-3,7	-34,4
Malawi	-0,8	-2,9	-3,7	-1,0	-4,7	-58,2
Malí	-0,6	-2,9	-3,5	5,4	1,9	-22,4
Mozambique	-1,1	-3,1	-4,2	0,5	-3,8	-24,3
Níger	-0,7	-0,8	-1,5	3,6	2,1	-12,1
Nigeria	-0,7	16,1	15,5	0,0	15,5	49,0
Rwanda	-0,4	-2,0	-2,4	0,3	-2,2	-14,4
Santo Tomé y Príncipe	-0,4	-2,0	-2,4	0,3	-2,2	-8,9
Senegal	-1,5	-4,0	-5,5	0,0	-5,5	-39,4
Sierra Leona	-0,9	-3,7	-4,6	0,1	-4,4	-36,7
Tanzanía	-0,9	-4,6	-5,5	1,7	-3,8	-35,1
Togo	-0,4	-5,6	-6,0	0,6	-5,5	-33,6
Uganda	-0,7	-2,1	-2,7	0,8	-2,0	-12,3
Zambia	-0,1	-2,7	-2,8	-0,1	-2,9	-28,8
Zimbabwe	-0,4	-1,7	-2,0	0,8	-1,3	-116,6

Fuente: FMI, "The Balance of Payments Impacts of the Food and Fuel Price Shocks on Low-Income African Countries: A Country-by-Country Assessment", junio de 2008.

1 El efecto en la balanza de pagos se calcula como el cambio en la balanza comercial que se deriva de los cambios en cuanto al comercio para cada país de ingresos bajos del África subsahariana.

Mide el efecto del aumento previsto de los precios de las exportaciones y las importaciones en 2008 frente a 2007, considerado como ofrecen los volúmenes de comercio de 2007, como una parte del PIB. Los precios del petróleo utilizados en los cálculos son 71,1 USD/barril en 2007 y 112 USD/barril en 2008.